



BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA

Las reclamaciones se harán, en el preciso término de un mes, a la Dirección del BOLETÍN ECLESIASTICO, calle de la Rúa, 59.

SECRETARIA DE CAMARA

El Excmo. Prelado diocesano ha tenido a bien prorrogar, hasta nueva orden, las licencias ministeriales de todos los señores Sacerdotes del Obispado que habrían de renovarlas en el Sínodo del mes actual.

Salamanca, 1.º de Noviembre de 1918.

DR. AGUSTÍN PARRADO.

DOCUMENTO PONTIFICIO

DILECTO FILIO NOSTRO

VICTORIANO S. R. E. PRESB. CARD. GUIASOLA Y MENENDEZ

ARCHIEPISCOPO TOLETANO

BENEDICTUS PP. XV

DILECTE FILI NOSTER SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM

Quamquam in obsequio Apostolicae Sedis concedere te nemini iam cognoveramus, valde tamen officium

dileximus litterarum tuarum, in quibus significabas proximi natalis tui ab episcopatu suscepto quinti et vicesimi haud plenum tibi fore gaudium, nisi Nosmetipsi in tuae laetitiae societatem veniremus. Venimus equidem perlibenter: idque non solum ut impenso optato tuo, sed etiam ut mutuae voluntati in te Nostrae satisficiamus. Novimus enim nihil te reliqui hoc toto tempore fecisse, quod ad agendam tuendamque Jesu Christi causam pertineret. Itaque haec tibi gratulantes promerita, illud magnopere a Deo petimus ut quamdiutissime, ad suam gloriam animarumque salutem, alacritati tuae favere pergat. Quo autem in publicam pietatem fructuosior memoria episcopalis honoris, quam renovabis, cessura sit, in eum diem tibi damus ut, sacro sollemniter peracto, cum papalem benedictionem adstantibus impertias, tum plenariam admissorum veniam eisdem, usitatis condicionibus, a Deo impetres. Ac caelestium auspicem munerum peculiarisque benevolentiae Nostrae testem, tibi, dilecte Fili Noster, et omnibus qui sunt tuis curis concrediti, apostolicam benedictionem amantissime in Domino imperimus.

Datum Romae apud S. Petrum die XVIII mensis Septembris MCMXVIII. Pontificatus Nostri anno quinto.

BENEDICTUS PP. XV.

ARZOBISPADO DE TOLEDO

Manifestación de gratitud por los homenajes recibidos con motivo del XXV aniversario de nuestra consagración episcopal

Aunque quisimos pasar el día del XXV aniversario de nuestra consagración episcopal en el retiro y la oración y que fuera para todos los demás inadvertido, pareciéndonos que a ello nos instaban los diversos y graves males que en estos días aciagos afligen o amenazan a la sociedad y los que particularmente se cier-

nen sobre nuestra amada patria, no pudimos lograr del todo nuestro deseo, y en aquel día y en los sucesivos nuestro corazón y nuestra alma viéronse hondamente conmovidos con tantas y tan inequívocas muestras de cariño, que de innumerables personas y colectividades hemos recibido, como si el Señor quisiera consolarnos de los sinsabores padecidos, que nunca faltan, y recompensarnos largamente de la modesta solicitud con que, según nuestras escasas fuerzas, procuramos atender al bien de todos.

Manifestarles nuestra gratitud, en la imposibilidad de hacerlo singularmente, es el objeto de estas líneas.

Por todos hemos rogado en aquella "santa capilla," de Gandía, en cuyo ambiente perdura el aroma de las heroicas virtudes del Santo Duque; y los votos y oraciones que se nos prometían, los pusimos a los pies de Jesús Sacramentado para que El los trocara en bendiciones y gracias que llevaran a todos el bienestar, la felicidad y el divino amor.

Séanos lícito significar públicamente, de un modo especial los sentimientos de gratitud y veneración que han avivado y, si fuese posible, acrecentado en nuestra alma los Prelados españoles, nuestros amados Hermanos, que de modo tan singular y tan fuera de nuestros méritos han tenido a bien honrarnos en esta ocasión, dando una prueba más de su bondad, del santo espíritu de fraternidad que les anima y de su generosidad tradicional. Dios nuestro Señor les recompense copiosamente y haga fructificar para su gloria este singular ejemplo de santa unión en los dulces y firmes lazos de la caridad de Jesucristo.

Asimismo en esta ocasión memorable han inundado nuestro ánimo de suaves afectos las efusivas muestras que del suyo Nos han dado nuestro venerable Cabildo Catedral con todo el demás Clero de la Santa Iglesia Primada, los celosos señores curas y sacerdotes que con Nós comparten en el ejercicio de los distintos cargos y ministerios el peso del día y del calor, los claustros de las distintas facultades y los superiores y queridos alumnos de nuestra Universidad Pontificia y Seminario Conciliar, las Comunidades Religiosas de uno y otro sexo que tan eficaz cooperación Nos prestan con

su celo y sus oraciones en la santificación de las almas, las ilustres Autoridades de esta capital y muchedumbre de fieles de nuestra amada Archidiócesis.

Causa para Nós de especial y extraordinaria complacencia ha sido también el plebiscito de veneración y amor de que hemos sido objeto; por iniciativa del benemérito y respetable Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-Obreras, de parte de los obreros católicos de toda España, así los que riegan con su sudor los campos como los que consumen sus energías en las variadas industrias. Ante nuestro espíritu, y a la vista de sus entusiastas mensajes y felicitaciones, han desfilado los nobles hijos del trabajo que en Federaciones, Sindicatos, Círculos, Uniones profesionales, Patronatos y otras instituciones análogas sienten multiplicarse su fuerza, ansiosos de justicia y de paz, numerosos, incontables, formando legión, llenos de generosidad y confianza en sus altísimos ideales, pacientes y abnegados, puesta la esperanza de su regeneración y liberación en las doctrinas y en las virtudes de nuestra Santa Madre la Iglesia católica, y Nos hemos sentido llenos de un santo orgullo al vernos aclamado como padre de una generación escogida y singularmente amada del Corazón de Jesucristo. El pueblo sencillo sabe quien de veras le ama, y para corresponder a la confianza en Nós depositada, como Director de la Acción social católica en España por delegación de la Santa Sede, nos parecerá siempre pequeño cualquier sacrificio y cosa debida dedicarles todas las energías de nuestra alma para su propia organización, que es condición indispensable para la defensa de sagrados derechos que con frecuencia la sociedad olvida.

Y habiendo adelantado tanto en esta empresa, sobre todo en lo que concierne a las organizaciones agrarias, mediante la próspera Confederación Nacional, aunque no en las proporciones del justo deseo y de lo que pueden dar de sí las poderosas fuerzas con que cuenta el catolicismo en nuestra patria, no quisiéramos decir nada en estas circunstancias que, aun contra nuestra voluntad, pareciera deprimente. Pero ¿cómo callar lo que hondamente sentimos y con necesi-

ria paciencia toleramos, por si ello puede ser un remedio para corazones dóciles y prudentes? Las disensiones, que observamos en el mismo seno de la acción social católica, amargan nuestro corazón por lo que tienen de disolvente y porque no vemos fácil la enmienda. En el campo contrario una disciplina férrea, despiadada y a veces injusta mantiene la organización y la acción y llega alcanzar su fin. Entre nosotros la obediencia ha de ser siempre libre de todo temor, espontánea y generosa, y pródiga, y hasta alegre en el sacrificio de propias convicciones. Sin esta abnegación sobreviene la resistencia pasiva, que esteriliza las más fecundas iniciativas.

Hagamos nosotros por persuasión y por amor lo que otros hacen por temor y para conseguir sus fines. Cesen ya de una vez para siempre las pequeñeces que empañan el santo ideal, las faltas de fraterna caridad, los juicios temerarios, las presunciones infundadas, las frases mortificantes que la prensa de índole social a veces ha prodigado para los que no piensan u obran como cada uno quisiera que pensarán y obrarán demás; dejemos a cada cual la santa libertad del espíritu y de la acción en lo que Dios y la Iglesia quieren que se manifieste la libertad de sus hijos, demos ejemplo conforme a las excelsas doctrinas que profesamos, y cada uno abunde en su sentido, sin estorbar a los demás, ni escudarse en autoridades que no deben someterse a discusión, que por el bien de todos deben ser invulnerables. Esta falta de unión impide a la clase obrera presentarse con la debida eficacia como soldados de la fraternidad cristiana, y ahonda la división entre obreros y patronos, y siembra la desconfianza.

Salvo excepciones cada día más numerosas, la clase media y patronal no distingue entre un sindicato socialista y un sindicato católico que no esté bajo su tutela más o menos real, pero bastante a tranquilizarles. No proceden bien así, porque desconocen hasta sus propios intereses; pero no están los obreros exentos tampoco de culpa, porque en muchas cosas humanas cierto proceder, que se estima y es en realidad secundario, influye de un modo decisivo en lo sustancial. Consecuencia de esto, a más de la pérdida de la unión y cari-

dad que debe reinar entre las distintas clases—pues no la hostilidad, sino la armonía y el mutuo amor debe buscarse—, es que no bastándose por hoy el obrero a sí mismo para realizar el ideal de la civilización cristiana en lo tocante a su perfección, se priva de valiosas colaboraciones que Nós mismo hemos solicitado reiteradamente en vano.

Oigan, pues, todos—nadie se crea libre de culpa— nuestro paternal llamamiento a la concordia y a la coordinación de fuerzas. Ella nos asegurará el crecimiento de nuestras obras y las hará eficaces para intervenir en los gravísimos problemas actuales y en los próximamente futuros que hoy vemos planteados y que se resolverán en contra de lo que más amamos, si se resuelven sin nuestra intervención.

La paz de Dios y su caridad reinen en todos los corazones, y sean estos nuestros votos y oraciones para conseguirlas el testimonio de nuestra inextinguible gratitud por los homenajes y felicitaciones de que, a pesar de nuestra indignidad, hemos sido objeto con motivo del XXV aniversario de nuestra consagración episcopal.

Toledo, fiesta de Santa Teresa de Jesús, 15 de Octubre de 1918.

† EL CARDENAL GUIASOLA.

MONUMENTO AL S. C. DE JESUS

EN EL

CERRO DE LOS ANGELES

Junta organizadora

Madrid, 29 de Octubre 1918.



Excmo. e Ilma. Sr. Obispo de Salamanca.

La necesidad de ultimar algunas pequeñas obras en el "Monumento erigido al Sagrado Corazón de Je-

sús., en el Cerro de los Angeles, y la consideración del estado sanitario en que se encuentra gran parte de España, han movido a esta Junta organizadora, y así tiene el honor de comunicárselo, a aplazar la inauguración del referido Monumento; en su deseo, que es seguramente el de todos los católicos, de que dicho acto revista el mayor esplendor posible, confiando en la divina misericordia, que en plazo muy breve desaparezcan las causas del retraso y se pueda fijar, de un modo definitivo, la fecha de ese acto solemnísimo

Por la Junta organizadora,
† El OBISPO de Madrid-Alcalá.

LA DUQUESA DE LA CONQUISTA.

MEMORIA

PRESENTADA AL CONGRESO MARIANO CELEBRADO EL PASADO MES DE SEPTIEMBRE EN BARCELONA CON ASISTENCIA DE VARIOS PRELADOS, ENTRE ELLOS NUESTRO AMADÍSIMO SEÑOR OBISPO DE SALAMANCA (1).

“El fin de este Congreso, dice su Junta organizadora, no es otro que la perfecta consagración a María, según la mente del B. Luis G. Monfort.”

Consagración ¿de quién?: ¿de la esclavitud? Y del mundo entero por mediación de ésta, que con este fin nuestro programa propone a vuestra deliberación, piadosos congresistas, múltiples puntos encaminados a la santificación de las almas.

Uno de estos temas: el que yo he elegido pregunta:

(1) Como complemento al *Programa* sobre la predicación, anteriormente publicado en nuestro BOLETÍN, insertamos la *Memoria* que el reverendo P. Santibáñez, O. M. Cap., presentó a dicho Congreso, la que creemos será leída con gusto y provecho por todos los operarios evangélicos. — (N. de la D.)

“cómo deben formarse los apóstoles de la santa esclavitud, y si sería o no conveniente establecer en los seminarios academias o cátedras marianas;”: la contestación a estas preguntas es lo que encierra la presente memoria, escrita como tributo de gratitud a un favor recibido de la incomparable Madre de Dios.

Para que el trabajo resulte *monfortino*, según los deseos de los promovedores de esta asamblea, permítasenos sentar como base algunos principios proclamados por el B. Monfort, y sobre los cuales, descansará cuanto digamos.

1.º “Jesucristo vino al mundo por la Santísima Virgen y por Ella ha de reinar en el mundo.”

2.º “María es el medio más seguro; más poderoso; más corto y más perfecto de ir a Jesús.”

3.º “Los esclavos de María serán los apóstoles verdaderos de los últimos tiempos a quienes el Señor de las virtudes dará la palabra y la fuerza para obrar maravillas y obtener gloriosos triunfos sobre sus enemigos... *He aquí los grandes hombres que han de venir y a quienes María por orden del Altísimo formará para extender su imperio sobre el de los impíos, idólatras y mahometanos. ¿Cuándo y cómo esto será?*”

El Beato lo ignora y por eso añade: “a nosotros sólo toca callar, rogar, suspirar y esperar.” Con el respeto que nos merece un santo por cuenta propia añadimos “y trabajar,” en su advenimiento. ¿Cómo? Formándolos, que es lo que se propone el tema que he elegido: con acierto o sin él, vosotros, piadosos asambleistas, lo habeis de decir. Como fácilmente se echa de ver dicho tema abraza dos partes.

1.º Cómo se deben formar los apóstoles de la santa esclavitud.

2.º Preparación escolar en los seminarios mediante estudios mariófilos. La primera de estas dos partes, que voy a tratar, nos dará ocasión de decir lo que, a nuestro juicio, debe ser el apóstol de la santa esclavitud: la segunda, cómo deberá desempeñar su apostolado para conseguir la victoria, y de entrambas deduciremos, a modo de corolario, lo que convendría hacer, y sobre lo cual, los piadosos congresistas tienen la última palabra.

Sedes Sapientiae.—Madre de la divina Sabiduría, dirige mi inteligencia para que sepa exponer lo que tu amor me inspira cumpliendo la promesa que te hice si me concedías el favor que recibí de tu amor.

Y sin más preámbulos, con vuestra licencia, dignísimo Sr. Presidente, y con vuestra benévola atención, piadosos congresistas, entraré en materia, que dividiré en dos partes, *apóstoles* y *apostolado*.

* * *

Pregunta el tema que he elegido, cómo se deben formar los apóstoles de la santa esclavitud, y la contestación exige digamos antes qué cualidades han de adornar al apóstol: de otro modo, ¿cómo sabríamos formarle?

La palabra apóstol tuvo en un principio significado cristiano y sólo se usó para nombrar con ella al portador de la doctrina evangélica: hoy hay apóstoles sagrados y profanos: apóstoles de la santa esclavitud y apóstoles de la nefanda libertad: mas nosotros sólo nos ocuparemos de aquéllos, es decir, de los apóstoles de la santa esclavitud. ¿Quiénes son éstos y por qué señales los conoceremos?

El apóstol de la santa esclavitud es un hombre tiernamente enamorado de María Santísima, cuya devoción cultiva como medio de llevar las almas a Dios; misión sublime: encargo envidiable: vocación digna de estimación y aprecio que no podrá llenar, a pesar de sus buenos deseos, si no reúne ciertas cualidades que en gracia a la brevedad reduciremos a dos capítulos: el primero forma al apóstol: el segundo, ya formado, le enseña a cumplir debidamente su misión: de uno y otro trataremos con la brevedad que nos sea posible.

PARTE PRIMERA

El apóstol de la santa esclavitud

Según San Pedro Damiano, el Bautista es el prototipo del apóstol "*apostolorum primus et princeps*," hombre de voz de trueno, conmovía a las turbas arras-

trándolas a penitencia y dolor de sus pecados, que ha de ser el fin de la predicación. Mas notad que si Juan fué *tan eximius praedicator et praedicatorum exemplar. Virgini debet; quae sua praesentia; suis verbis; suae santitatis odore, etiam in matris utero latentem, Joannem erudit: instruxit et ad Dei verba nuntianda paravit* (1). Sobre cuyas palabras son dignas de notarse aquellas en que se afirma, que cuanto fué el Bautista antes y después de su nacimiento: en el útero materno, en las riberas del Jordán, en la cárcel y palacio de Herodes, debiólo a la Santísima Virgen que le instruyó y preparó, y preparado enseñó el modo de anunciar dignamente la divina palabra.

En efecto; ningún orador vivió jamás en tan íntima y continua comunicación con María Santísima como el Bautista, como puede comprobarse con la lectura de "La Mística Ciudad de Dios," (2). ¿Y cuáles fueron los efectos que de ello se siguieron? El que la Santísima Virgen le diese las dos cosas que necesita el orador cristiano para ser útil: erudición sagrada y santidad mariana. Qué entendemos por ésta lo trataremos más adelante; ahora digamós cómo en María hemos de buscar

Erudición sagrada

Es María, dice San Anselmo, parodiando un pensamiento de San Pablo cofre *in quo omnes thesauri sapientiae et scientiae sunt* (3); porque el Rey de los cielos y de la tierra, le hace decir el Abad Ruperto, me ha descubierto todos sus secretos *nil Rex coeli et terrae a me abscondit* (4). Según Ricardo de San Lorenzo *Maria est liberquem vidit Joannes in dextera sedentis in trono, signatum sigillis septem* (5); cuyos siete sellos, añade San Pedro Damiano,

-
- (1) Umbr. Virg. núm. 609.
 - (2) Tom. V, cap. XXI y siguientes.
 - (3) Supr. Colosse. cap. II.
 - (4) Apud Hierq. Mari. libr. I, cap. XXXIII.
 - (5) De Laudib. Mari.

son los misterios de la Encarnación, Nacimiento, Vida, Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión de Jesús a los cielos, los cuales—misterios,—María Santísima leyó y explicó a los apóstoles y evangelistas y mediante ellos a los apologistas y apóstoles de todos los tiempos.

¿No afirma el evangelio que María recogía y guardaba en su corazón cuanto oía y veía acerca de su santísimo Hijo? ¿Y para qué guardaba aquellas cosas? *Ut opportuniis temporibus ad scribendum evangelistis revelaret: ergo B. Maria nobis per evangelistas prae-dicavit* (1), concluye San Alberto Magno.

De esta doctrina, quinta esencia de lo mucho que han escrito los Padres y Doctores de la Iglesia: de estas enseñanzas, eco fiel de cuanto han predicado durante más de veinte siglos los apologistas de la religión católica, saca un piadoso autor la siguiente conclusión que trasladamos aquí porque viene como anillo al dedo: “Desengañense los apóstoles y predicadores evangélicos; si han de conseguir la sabiduría y juntamente con ella la caridad que necesitan, María Santísima es el medio más adecuado.” (2). *Quia si vir cecidit per feminam, jam non erigitur nisi per Foeminam* (3), escribe San Alberto Magno. ¿Es la Iglesia un huerto donde se crían las flores que con su aroma embalsaman la tierra? María es la fuente con que se riegan *fons hortorum*. ¿Es un ameno prado en donde se apacientan las ovejas del rebaño de Cristo? María es el pozo que proporciona las aguas para el abrevadero *puteus aquarum viventium, quae fluunt impetu de Libano* (4). Aguas vivas, que con ímpetu corren del monte Líbano: no charca cenagosa que las tiene estancadas, pues cuando la devoción a la Santísima Virgen ha prendido en un alma ni puede, ni sabe, ni quiere estar ociosa.

Y a este amor ¿no están obligados los sacerdotes,

(1) De Laudib. Virg.

(2) Candelero roseo Fr. Anton. Tarazona, Capuchino.

(3) De Laudib. Virg.

(4) Cantar de los cantr. cap. IV, vrs. 15.

especialmente a aquellos que le han hecho entrega de sus corazones? ¿No es obligación que pesa, singularmente sobre los esclavos de María? Unos y otros pueden decir con tanta razón como David: *ego servus tuus et filius ancillae tuae*; siervos y esclavos de la Esclava del Señor. Y así como los ojos de los siervos, dice el coronado Vate, están en manos de sus señores, estén los nuestros en las manos de nuestra Señora. ¿Cómo? Mediante las devociones marianas, leche con que se deben criar los futuros apóstoles en los Seminarios. El santo rosario, los escapularios, las congregaciones marianas, los templos, imágenes y altares de María, las festividades más principales... todo esto debe absorber la atención del apóstol: y en esos sagrados recintos, y al pie de esas venerandas imágenes, es donde cada día debe implorar de la que es *Sedes Sapientiae* la ciencia que necesita para llenar debidamente su misión de apóstol. Debe además preferir entre sus lecturas aquellas que traten de las excelencias de María Santísima; y de las revistas, las que con preferencia se dedican a propagar su culto y devoción en el pueblo cristiano. De este modo su corazón eructará palabras buenas, y en la conversación familiar; en el púlpito; con la pluma; con la lengua; de día y de noche; en todo tiempo y lugar será el apóstol ideal, es decir, lo que fueron los Bernardos, los Buenaventuras, los Bernardinos, los Alfonsos y otros mil que sería prolijo el enumerar.

Esto supuesto cabe preguntar: ¿son o no convenientes las academias marianas en los Seminarios? La respuesta es clara y terminante: no sólo conviene su creación sino que las juzgamos necesarias. ¿Qué sería de nuestros ejércitos sin las academias en que se forman los jefes y oficiales que en el día de la lucha deben llevar los soldados a la victoria? ¿Y negaríamos al que ha de medir sus fuerzas con el abismo lo que concedemos a aquéllos?

Me diréis que Viriato, pongo por ejemplo, no necesitó de academias para salvar a su pueblo en días que peligraba su independencia: conformes, y tal vez a la hora presente, en obscura aldea, se forma un Santo, y los Santos son los que salvan a los pueblos en horas

como las presentes en que todo peligrá, mas si ese Santo ha de salvarnos, estad ciertos, saldrá de su retiro llevando en sus labios y en su corazón el amor a la Santísima Virgen: de otro modo no os forjéis ilusiones sobresu misión: son fuegos fátuos que no tardarán en disiparse. Fundemos academias marianas, no sólo en los Seminarios, sino también parroquiales para el clero y el pueblo, a fin de que unos y otros puedan decir: *Domine, mulier quam dedisti mihi, dedit mihi de ligno vitae et comedi: et dulce factum est super mel ori meo, quia in ipso vivificasti me*, exclama San Alberto (1).

El mismo Santo va discurriendo por los significados del nombre de María y al llegar a *Stella matutina*, añade que esta estrella ha de preceder al día, que es Jesús: y así como al lucero del día huyen los ladrones *ita quando gratia et dilectio Mariae oritur in corde justi fugiunt fures, id est daemones, quibus Ipsa est ut castrorum acies ordinata* (2): por lo que San Bernardo exhorta a cuantos vamos por este proceloso mar a poner nuestra esperanza en María invocándola en los peligros, en las angustias, en las dudas: prometiéndonos acierto y protección: paz y descanso en su amoroso seno. No citamos las conmovedoras palabras del Santo por ser de todas conocidas, mas si alguien quiere repasarlas, encontrarlas ha en la Homilía del Santo sobre el capítulo I de San Lucas.

Mas no se contenta el Hijo de Dios con decir que el apóstol ha de ser *sol* que con su ciencia ilumine los tenebrosos escondrijos de las conciencias; añade que además es *sal* con que se sazonan las cristianas costumbres librándolas de la corrupción, y ved la segunda cualidad que ha de tener el apóstol de la esclavitud: ¿dónde y cómo la encontrará? Es lo que debo decir en este segundo punto.

(1) De Laudib, etc.

(2) Id. id.

Amor mariófilo

La ciencia sagrada es el primer peldaño para subir las almas a Cristo; el segundo es santidad de vida informada por una devoción tierna y filial a María Santísima.

En efecto; un apóstol que careciese de esta devoción aunque por otra parte abundase en ciencia profana ¿qué bien reportaría a las almas?

Constituyó Jesús a San Pedro, y en él a todos los sacerdotes, por porteros del reino de los cielos entregándoles las llaves que abren sus puertas: ¿qué importa preguntaremos con San Agustín que la llave sea de oro si no abre? ¿Qué hace al caso sea de madera si franquea sus puertas? ¡Qué lindo sermón! ¡Qué imágenes! ¡Qué figuras tan encantadoras! Es un genio en el arte de bien decir; y si no es profanar el sagrado texto diríamos que nunca hombre alguno habló de modo igual: pero ¿mueve los corazones a penitencia, que es el fin de la predicación? ¿Cuántas lágrimas arrancó a sus oyentes? ¿De cuántos sabe han mudado de vida a causa de sus sermones? ¿Cuántas confesiones generales ha oído por necesidad? ¿Cuántas restituciones de bienes mal adquiridos ha visto? ¿Cuántos odios y venganzas ha cortado de raíz? Y entiéndase, que así como antes dábamos por supuesta la ciencia eclesiástica en la santa esclavitud, ahora queremos suponer aquella honestidad de vida sin la cual su predicación será fácilmente despreciada, como dice San Bernardo, pero para la eficacia de su misión necesita además amor mariano, nota característica de los verdaderos apóstoles, según se puede comprobar con el ejemplo—entre otros mil—del Patriarca de los frailes predicadores.

Lamentábase éste del escaso fruto que sacaba de sus sermones y con copiosas lágrimas pedía al Señor le mostrase el medio de conseguir la salvación de las almas en mayor número. Oyó la Madre de la divina misericordia la oración de su siervo, y apareciéndosele en ocasión en que estaba orando ante una imagen de

María Santísima, ésta le dijo: "*Dominice, bono animo sto*, no desmayes, Domingo, persevera, que en la perseverancia está el mérito; enseña a rezar y meditar el santo rosario: inspira al pueblo devoción y confianza en mi misericordia y pronto experimentarás cómo huyen los vicios y aparecen las virtudes". Obedeció Domingo y los frutos de su obediencia no hay para qué recordarlos, los sabéis todos vosotros: los conoce todo el mundo cristiano (1).

Lo que decimos del ilustre Fundador de los predicadores hay que repetirlo del Patriarca de los Menores, y en general de todos los fundadores de las Ordenes religiosas. Todos profesaron devoción singular a la Santísima Virgen dejándose, como en herencia, a sus hijos. Fieles éstos a sus padres, notad cómo cultivan esta devoción bajo diversas advocaciones: los franciscanos, a María Inmaculada Patrona de su Orden: los dominicos a Nuestra Señora del Rosario: los hijos de los profetas a la del Carmen: los de San Agustín os hablarán de Nuestra Señora de la Correa: los de D. Bosco de María Auxiliadora: los del Venerable Claret del Corazón Inmaculado de María: los Capuchinos de la Divina Pastora: hasta el silencioso cartujo y el fervoroso y sufrido monje de la Trapa para ejercer su apostolado *de oración y sacrificio* invocan a María Santísima, a quien antes de ir a tomar el necesario reposo saludan con el canto de la Salve: acto de Comunidad que entre ellos reviste singular importancia: y si la memoria no nos es infiel, recordamos haber leído que son muchos los pecadores que, conmovidos con las notas de tan dulce plegaria, han llorado amargamente sus extravíos. San Alberto Magno afirma que su obra *De Laudibus B. Mariae Virginis* se debe a las súplicas de los cistercienses que le rogaron les diese medios de aumentar su devoción, pues conocían cuán eficaz era para introducir el fervor y con él la santidad propia y ajena de sus monasterios.

A este propósito mi doctor seráfico San Buenaventura aplica a la Santísima Virgen la historia de Rut

(1) Apud Baron., año 1213

y dice, que así como ésta recogía las espigas que debían caer los segadores de Booz, María, por sus devotos predicadores, recoge las almas que otros de altos vuelos oratorios dejan caer: ¿en dónde? En los infiernos con daño propio. La historia de Santo Domingo de Guzmán nos lo ha dicho, mas si no basta para persuadirnos de verdad tan interesante, sumemos a ellas de San Bernardino de Sena. Como el otro lloraba a los pies de una imagen de María los escándalos, rogando al Señor se dignase mandar operarios que arrancasen tanta cizaña como crecía en el campo de la Iglesia. Apareciósele la Santísima Virgen y manifestándole lo grato que le eran aquellas oraciones, añadió: "Hijo mío, en gran manera me deleito en la devoción que me tienes y por ella he conseguido de mi Hijo te haga insigne predicador y que resplandezcas en gracia de hacer milagros... Nadie ignora cómo se cumplió en el santo franciscano una y otra promesa (1).

Y que sea tan eficaz medio para la conversión de las almas la devoción a la Santísima Virgen a nadie puede sorprender si pára mientes en considerar lo que es María para los hombres sus hermanos: nube, que como la del desierto, en la noche de la culpa nos ilumina; y en el día de la gracia nos defiende de los ra-

(1) La *Crónica Franciscana* cuenta el milagro en los siguientes términos: «Las prendas naturales de predicador eran en él admirables, y sólo le faltaba la voz, la que por debilidad y flaqueza del pecho era poco corpulenta y oscura, de que hacía que en entrando en calor se enronquecía y dejaba oír con dificultad. Este achaque causaba no poco desabrimiento en el auditorio y deslucía las demás prendas que le hacían deseable, etc., etc. El Santo se hallaba perplejo sobre si debía o no entregarse a la predicación faltándole cualidad tan necesaria como la voz... oró y estando en abstracción mental sintió haber entrado por la boca, hasta lo más interior de las fauces, un globo de fuego que cauterizando suavemente los órganos de la voz, consumió con su actividad todos los embrazos que dañaban y ocasionaban la ronquera. Este favor divino, que aseguraba le debía a la Santísima Virgen, le certificó ser del agrado divino el que se dedicase al púlpito, y lo hizo con el celo que le mereció el título de apóstol de Italia. Agradecido a su Bienhechora, «introducía su devoción con grandes esfuerzos, como medio eficazísimo para remedio y consuelo de pecadores». San Juan Capristano, su discípulo y autor de la primera Vida del Santo, escribe que pocas veces le oyó predicar de la Santísima Virgen que no le viese su auditorio bañado en celestiales resplandores». (Cornej. Cron. Francis, tom. IV, libr. 4.º, caps. IV y V).

yos solares, es decir, de los ardores de nuestras pasiones, según la doctrina del doctor seráfico San Buenaventura: por lo que, ya seamos justos, ya pecadores, vayamos a Aquella en quien está, al decir de San Alberto: “el precio de nuestra redención: el agua que nos lava: el pan que nos alimenta: la medicina que nos cura: el arma que nos defiende: el premio que será nuestro eterno galardón en la mansión de los justos.”

Todo esto exige de nosotros fidelidad en los obsequios con que a diario la debemos honrar y entre los cuales nos atrevemos a recomendar como los más gratos a María y a nosotros más provechosos; el sacrificio de nuestras pasiones: de nuestros caprichos y hasta de nuestros inocentes deseos en aras del amor mariano. El día de retiro, el ayuno y una confesión más dolorosa de nuestras culpas en las vigiliias de sus principales festividades. La oración cotidiana de un cuarto de hora a lo menos, sobre las excelencias de la Santísima Virgen; el oficio parvo o *Piisima*, sin olvidar el santo rosario. La visita de cada día a una iglesia, a una imagen de María pidiéndole, entre otras gracias, la de su santo amor. La celebración de misa votiva de la Inmaculada o Dolorosa en los días que las rúbricas lo permitan, etc., etc., pues aquí podemos repetir el dicho de San Agustín: “ama y haz lo que quieras”, amemos a María y el amor nos hará encontrar tiempo y ocasiones de manifestarle nuestra devoción.

Hemos descripto, cual nosotros le concebimos, al apóstol de la santa esclavitud, señalando los medios que a nuestro juicio contribuirían a formarle; digamos ahora cómo formado deberá desempeñar su apostolado, segunda parte de este humilde trabajo.

PARTE SEGUNDA

El Apostolado de la santa esclavitud

Dos cosas pedimos al apóstol de la esclavitud; ciencia y santidad moldeadas en la devoción mariana, y otras dos querríamos revistiese su apostolado: la pri-

mera mira al tiempo: la segunda a la materia: expon-
gamos una y otra con sencillez y brevedad.

1.^a—Cualidad de la predicación: el tiempo

¿Cuándo debe predicar el apóstol de la santa esclavitud?: ¿cuándo a ello le obliguen las severas leyes de la Iglesia o de la obediencia, si es regular?...

Ciertamente que en tales casos no se podría dejar impunemente: pero... ¡qué triste idea nos haría formar de su vocación, quien sólo la desempeñase cuando no la puede omitir sin grave culpa! Llama San Pablo al sacerdote embajador de Cristo y dispensador de sus misterios, contando entre éstos, como uno de los más principales, la distribución de la divina palabra, y a este propósito, exclama, ¡ay de mí! si no predicase a mis hermanos; donde muestra, bien a las claras, que hay un silencio que puede ser criminal por los males que acarrea. Los que anuncian el evangelio vivan de su trabajo, como el que sirve al altar, derecho tiene a vivir del altar; no repruebo lo que el apóstol autoriza: ¿pero qué diremos de los que han puesto tarifa a sus trabajos y en tanto los desempeñan en cuanto queda o no satisfecha su codicia o su loca vanidad? Oigan los tales el aviso del Santo Apóstol: “no pierdas tú por tu manjar, a aquel por quien Cristo murió,” (1): porque si es reo de muerte el que por guardar el trigo fué causa de que pereciese su hermano de necesidad: ¿cómo puede librarse de igual reproche o responsabilidad el que por guardar el pan de la divina palabra o abusar en su distribución es causa de que perezcan en los vicios sus hermanos?

A este propósito vamos a referir una visión que tuvo el devotísimo discípulo de María Santísima, el Beato Alano de Rupe.

Estando celebrando vió a Jesús Crucificado chorreando sangre por un sin número de heridas, el cual le dijo: “Alano, ¿de nuevo me crucificas?,”

(1) Noli cibo tuo illum perdere, pro quo Christus mortuus est. Roman. XIV, vrs. 15.

—Quedó aterrado el Beato y hubo de replicar: ¡ay de mí, Señor! ¿es posible cometa yo tal maldad?

— *Tus pecados me crucifican* y es tanta la pena que me dan por la ofensa que hacen a mi Padre, que tengo por mejor ser puesto de nuevo en la cruz.

Entró el Beato en zozobras sobre si podía tener pecados ocultos y humildemente rogó al Señor se los manifestase, pues quería llorarlos y enmendarse de ellos: y Jesús le hizo saber que no se quejaba de él por los males que hiciese, sino por los bienes que pudiendo y debiendo dejaba de hacer. “Tu oficio, le dijo, es predicar, para eso te dí suficiencia y autorización tu Prelado, y con todo no lo haces: ¿cómo puedes estar inmune de los pecados que podías evitar? Eres perro mudo que no ladras contra tantos ladrones de la gloria de mi Padre y te juro que, de no enmendarte, haré contigo lo que con los hijos de este siglo.”

Hubo un momento de silencio durante el cual abriéronse de par en par las puertas del abismo y vió un lugar en que reinaba eterna tempestad y que sobre olas de fuego había áspides y ponzoñosas sierpes que comían a bocados a un sin número de miserables criaturas seglares y religiosas, entre las que conoció a varios predicadores que fueron en vida amigos y familiares suyos. Tuvieron la dignidad del apostolado, pero ¡ay! o no le ejercitaron o le ejercitaron de tal manera, que no fué del agrado de quien los mandó. Para que su querido Alano no pereciese, pues era hijo mimado de su Santísima Madre, le encarga predicar: “esfuérzate, le dice, en predicar: quita ese temor pueril: propaga la devoción a mi Madre y su rosario, que yo con todos mis cortesanos te ayudaremos, de suerte que nadie pueda prevalecer contra tí.”

No se nos oculta que esta actividad encuentra hoy, más que nunca, cortapisas, hijas, tal vez, de pasados abusos; mas cuando los Prelados vean el fruto que se sigue, vivamos ciertos que no ha de faltarnos campo en que ejercitar nuestro celo con honor. Mas si por un imposible se nos negase el púlpito, nunca nos faltará ocasión de ejercitar nuestro apostolado: ¿dónde?, me preguntáis. Os lo diré: al pie del altar de María, rogando por los pecadores, en cuyo número estamos nos-

otros en primer lugar: en la conversación particular introduciendo *discretamente* santos pensamientos: en el cuarto o celda escribiendo para revistas, folletos o libros de mayor cuantía, según nuestra capacidad: promoviendo el culto y esplendor de María Santísima: ejercitándonos en actos de sacrificio y mortificación en pro de las misiones y misioneros, rogando al Señor bendiga sus trabajos: y, finalmente, por no hacernos interminables, con el buen ejemplo que entre las predicaciones es la más eficaz. ¡Oh el buen ejemplo! qué poco interés se le da y cuánto tiene en realidad para promover los intereses de Jesús y de su Santísima Madre. Cuántos imberbes predicadores lamentan amargamente no se les dé ocupación, pues sienten necesidad de dar rienda suelta a su gárrula y vana palabrería: esos lamentos ¿tienen justificación sabiendo, como deben saber, el fruto y facilidad que les ofrecen los medios que acabamos de insinuar? (1).

Hay otra nota característica del apóstol de la santa esclavitud, y hace relación a la materia de la predicación y de la cual brevemente nos vamos a ocupar.

2.^a—Materia de la predicación

No es cuestión de repetir aquí lo que de todos es sabido, quiero decir que el púlpito ha de ser para exponer la doctrina evangélica o, como dice San Francisco a sus hijos, han de subir a combatir el vicio y ensalzar la virtud; esto lo damos por supuesto; lo que llamamos nota característica de los esclavos de María es la conveniencia o moral necesidad de dedicar una parte del sermón a tratar de la Santísima Virgen, claro es, con relación a la materia tratada. La catequesis y homilias es evidente nos ofrecen ocasión oportuna a cada momento, pues la vida de Jesús y María son inseparables

(1) En este punto tanto se puede pecar por carta de más como por carta de menos. San Bernardo dice «certe maledictus qui frumenta abscondit in populo», y en cambio San Buenaventura añade «sicut peccat qui scit et non vult docere proximum suum, sic qui nescit et vult magister esse». Pharetra cap. XVI.

en las páginas del evangelio: los novísimos quedarían tratados imperfectamente si en la muerte y juicio del pecador arrepentido no apareciese la Santísima Virgen: por lo que hace a los sermones y panegíricos: ¿es conveniente introducir la práctica de hablar de María? Si preguntamos a los príncipes de la oratoria sagrada su contestación es clara y terminante, no cabe apartarse del fin principal por seguir un accesorio: mas frente a esas lumbreras, yo colocaría astros de la magnitud de un San Alfonso de Ligorio; de un B. Diego José de Cádiz y otros cortados a su medida; oigamos cómo se expresan: “Ruego a V. R. que inculque *siempre en sus sermones*, escribe San Alfonso, la devoción a María Santísima por medio de la cual nos vienen las gracias: haciendo recurrir al pueblo, al final del discurso, a esta divina Madre, para obtener algún beneficio importante, como el perdón de los pecados, etc., etc.” En la advertencia a los predicadores, inserta en el primer tomo de sus *Pláticas dominicales*, escribe: “debemos hablarles—a los oyentes—de lo que podemos confiar en la intercesión de la Santísima Virgen y procurar comunicarles continuamente la devoción de María: además de los sermones que se les predique anualmente en sus principales festividades, Anunciación, Asunción, Dolores, etc... Algunos predicadores observan *la costumbre laudable de no dejar de decir alguna cosa en ninguno de sus sermones* en alabanza a María o contando algún ejemplo acerca de las gracias hechas a sus siervos: o de algún obsequio practicado por sus devotos: o de las plegarias que debemos hacerle.” ¿Quién no ha oído hablar del B. Diego como misionero, tipo el más acabado y perfecto del esclavo de María? Pues según relaciones impresas al frente de sus obras “comienza sus misiones con el santo rosario, las continúa con la siguiente deprecación que repite el pueblo: “alabada sea María Santísima: reverenciada sea María Santísima: glorificada sea María Santísima: amada sea María Santísima: bendita sea María Santísima: y estos actos los repite tres veces. *En todos* sus sermones encarga la devoción a la Santísima Trinidad, a María Santísima con su rosario y un rato de oración mental, etc., etc.” La relación de Murcia añade a lo

dicho que el Beato “concluye todos sus sermones con exhortar a la devoción a la Santísima Trinidad y a María Santísima”. Léanse sus sermones y se verá con qué maestría sabe introducir a María Santísima sosteniendo al mártir en sus tormentos y a los confesores y vírgenes en sus luchas con el mundo y la carne. Los peligros de que los libró; las gracias que les alcanzó; las visitas que le hicieron en sus celebrados santuarios, etc., etc., todo da ocasión al celoso misionero para inculcar la devoción a la incomparable Madre de Dios y de los hombres; lo que puede comprobar el lector con los panegíricos de San Pedro M. y Santa María Egipciaca. Al terminar el exordio el Beato invoca a María y otro tanto hace al finalizar el discurso.

Pero oigo que se me objeta: ¿esto puede ser del gusto de los oyentes? Y si no lo es ¿a dónde vamos a parar ni qué fruto podremos sacar del trabajo?

Si se sabe hacer *discretamente*, el auditorio no hay duda ha de encontrar gusto en oír hablar de María, sin discreción no sé qué pueda decir que le guste; en cuyo caso el remedio será más radical, que se abstenga de toda predicación hasta que adquiriera esa virtud tan necesaria para hablar en público.

Por otra parte: ¿quiénes son los que llevarían a mal les hablásemos de nuestra Madre? No los señores obispos y curas de almas los cuales verán al ojo el fruto que se sigue de esa innovación—si tal nombre merece lo que ya practicaron los santos—: no los feligreses buenos y piadosos que figuran como mayordomos de las cofradías: no las almas que en el pueblo frecuentan los sacramentos, para quienes tan sabrosos son los nombres de Jesús y María: ¿quiénes, pues? La gente ignorante: los soberbios y corrompidos; espíritus mundanos de los cuales habla San Pablo cuando escribe: “el hombre animal no percibe aquellas cosas que son del espíritu de Dios: porque le son locura y no las puede comprender”. Ahora bien, ¿merece se tenga en cuenta su juicio y modo de apreciar las cosas? ¿Será bueno que por no disgustarlos disgustemos a Dios como traidores a nuestro apostolado?

Aunque lo dicho sea más que suficiente para probar nuestro aserto, queremos añadir una autoridad

más: con ella daremos fin a una materia de la que habiendo dicho tanto, resta aún más qué decir.

Habiéndose encargado de predicar en París el panegírico de San Juan Evangelista Santo Domingo, preparóse de modo tal, que quedase satisfecha la ciudad, que por entonces era emporio de la ciencia. El día mismo del santo evangelista aparecióse al predicador la Santísima Virgen, y le dijo: *Dilectissime sponse Dominice, et si bonum est quod praedicare disposuisti, sermonem tamen longe meliorem, mihi que gratiorem ad te offero*, y le dió escrito lo que debía predicar. Subió al púlpito y habló de San Juan, pero fué lo menos, y eso en relación con la Santísima Virgen María: lo más del sermón versó sobre esta Excelsa Señora y cómo con su presencia encendió la llama del divino amor en el corazón de su discípulo San Juan. No fué del gusto de todos los oyentes el sermón, y hubo quien murmuró del predicador: pero ¡oh juicios de Dios! yendo de la iglesia a satisfacer sus bestiales apetitos los sabihondos murmuradores en una casa de mal vivir, suscitóse una reyerta entre ellos y en ésta murieron dos, quedando los otros dos gravemente heridos y... ¿escarmentados?... No lo sabemos, mas sí que el caso dió gran fama de santo al predicador.

EPÍLOGO

En la primera mitad del siglo XIII empuñaba las riendas de los reinos de Castilla y León un santo rey, cuyo celo por la religión católica le hizo doblemente amable a los ojos de Dios y de sus vasallos, tan católicos como su rey.

Deseoso Fernando, que así se llamaba, de dilatar la fe de sus mayores hasta los confines de la península ibérica, declaró la guerra a los hijos de Mahoma, dueños de los floridos campos de Andalucía, y a quienes se proponía lanzar a los desiertos africanos con la ayuda de Dios y valor de sus tropas. La empresa no carecía de dificultades: pero ¿qué no puede la fe cuando es viva y se apoya en el poder divino? Y la fe del Monarca cristiano tenía estas bellas cualidades que

aumentaba a diario con la oración. Orando estaba un día ante la imagen de María Santísima que se veneraba entonces en las afueras de Sevilla y hoy en su recinto, cuando oyó que la veneranda efigie de la Madre de Dios le decía: "Fernando, en mi imagen de la Antigua de quien tanto fía tu devoción, tienes continua intercesora, prosigue y vencerás.". Los hechos comprobaron la verdad de la revelación, pues el rey cristiano conducido, según reza una antigua tradición, por un Angel del Señor, entró victorioso en Sevilla, perla de las Andalucías. Agradecido a favor tan singular, Fernando el Santo consagró su real persona, su familia, su ejército, la nación entera, a María Santísima, cuya imagen de marfil, desde aquel día, llevó en el arzón de la silla.

El poder de los enemigos de Dios sufrió un rudo golpe, mas no por eso desaparecieron de la mariana nación, antes bien, semejantes al dragón de quien cuenta la fábula, que le nacían cabezas a medida que se las iban cortando, hánse multiplicado como por ensalmo, y esto explica los progresos del mal, y que ayer grande, hoy sea mayor, y mañana aún más profundo y extenso si no le oponemos un dique de contención. Y esa barrera: ¿cuál es? ¿Quiénes la han de levantar? El muro de contención es el apostolado, y sus defensores los apóstoles de la santa esclavitud, a quienes oigo dice la Madre de Dios, "en mi devoción en quien tanto confía vuestra fe tenéis continua intercesora: proseguid y venceréis".

Son los apóstoles de la santa esclavitud, según el Beato Monfort, hijos de Aquella de quien reza la primera página de nuestros sagrados Libros cuando dice: "enemistades pondré entre tí—habla con el espíritu del mal—y la Mujer, que ha de reparar el daño que has causado a la humanidad; dos generaciones, la de precitos que será tuya y la de predestinados que se llamará de Ella, se disputarán en el mundo el reinado del mal y del bien: de la mentira y de la verdad: del odio y del amor: momentos críticos habrá en la historia de la humanidad: días aciagos en que el odio, la mentira y la corrupción crearánse dueños del humano corazón, ¡desgraciados tiempos!, mas no titubee vuestra fe,

hijos de la Virgen Madre, porque ésta quebrantará la cabeza del infernal caudillo y Luzbel con cuantos militen bajo su negro pendón, gemirán humillados, vencidos, derrocados bajo la robusta planta de la Madre de Dios. ¡Apóstoles de Cristo! ¡hijos de María! ¡miembros de la santa esclavitud!: escuchad la promesa: “proseguid en vuestra obra y venceréis,” a los obradores de la iniquidad. ¿No lo reconocéis vosotros mismos al congregaros en esta asamblea para buscar medios de hacer frente a los nuevos agarenos que pretenden inocular en las leyes, en las costumbres, en la enseñanza el espíritu del Corán?

Impedirlo por los medios que estén a su alcance: he aquí la vocación del Apóstol de la santa esclavitud. Dos cosas necesita para ello: 1.º ciencia mariana, 2.º santidad modelada en la devoción a la incomparable Madre de Dios y de los hombres. Cuanta sea su necesidad probado queda en lo que hemos dicho.

Después de así formado necesita de otras dos cualidades su apostolado: 1.º celo para predicar *oportune et importune*: que dice San Pablo, 2.º insistir una y otra vez en todos sus sermones acerca de la devoción a María Santísima. ¡Dichosos los apóstoles que sigan el camino que los hemos trazado; brillarán en perpetuas eternidades en el firmamento de la Iglesia!

¿Cómo conseguirlo? Al Congreso toca el decirlo, a pesar de eso, el autor de la presente Memoria somete a su aprobación con las modificaciones que la Mesa juzgue oportunas las siguientes

CONCLUSIONES

1.ª Bajo la dirección del Congreso élabórese un Programa mariófilo que ha de ser aprobado por los Rmos. Prelados, pasando a formar parte integral del plan de estudios de sus seminarios.

2.ª Confíese a una junta diocesana al allegar recursos entre los devotos de la Santísima Virgen para retribuir la cátedra mariana, y en tanto ruéguese a los Prelados quieran confiarla a sacerdotes del clero secular o regular que se presten a hacerlo por amor a

la Virgen María. El Congreso haría bien en impetrar de la Santa Sede alguna gracia o privilegio especial para estos operarios mariófilos.

3.^a Inténtese la edición de una Biblioteca mariana de condiciones económicas, asequible a los seminaristas.

4.^a Póngase todo empeño en que durante el curso se celebren las festividades de la Santísima Virgen con entusiasmo escolar, el cual no debe faltar en las funciones mensuales con que honren a María las asociaciones marianas establecidas en los seminarios.

5.^a y última. Fórmese una liga de oradores que se comprometan a invocar a María Santísima en sus sermones, a lo menos, antes de entrar en materia y al final de su oración, exhortando en el cuerpo de su discurso sagrado a la devoción a la Beata Virgen María en la forma que hemos visto lo hacían los santos.

HE DICHO.

Conclusiones del primer Congreso Mariano Montfortiano

CELEBRADO EN BARCELONA

1.^a El Congreso Mariano-Montfortiano elevará al Romano Pontífice humilde y bien fundada exposición en demanda de que se declare dogma de fe la Mediación Universal actual de Nuestra Señora, en el sentido de que por Ella nos vienen todas las gracias.

2.^a El Congreso recomienda el voto y juramento de confesar, defender y própagar esta doctrina de la Mediación Universal, conforme siempre al sentir de la Iglesia.

3.^a Proponer que se pida al Romano Pontífice indulgencias por las jaculatorias: "María, Reina de los Corazones, rogad por nosotros," "Medianera Universal, rogad por nosotros,".

4.^a El Congreso recomienda fervorosamente todas

las prácticas exteriores de devoción mariana autorizadas por la Iglesia; por ejemplo: el Santo Rosario, las tres Avemarías y la Cruzada Mariana, los escapularios, la Medalla Milagrosa, la Reparación Sabatina y la Visita domiciliaria del Corazón de María y otras semejantes; pero desea que todas ellas vayan informadas por el espíritu de la verdadera devoción, que es consagración perfecta a Jesús por María en forma de esclavitud.

5.^a Conviene que los que enseñen y propaguen esta devoción pongan todo su conato en hacer comprender que es como profesión de nueva vida: como estado nuevo, que se expresa con la frase: *vida mariana*.

6.^a Como devociones a propósito para fomentar la verdadera devoción recomienda, después de la de María Reina de los Corazones, las de la Divina Pastora, la Virgen de la Merced y el Corazón Inmaculado de María (cuya fiesta desea ver extendida en toda la Iglesia); y recomienda a los que propagan estas devociones que muestren su relación con la Esclavitud Mariana.

7.^a Que la renovación de las promesas del bautismo, que practican los niños de primera comunión, se haga junto con la consagración a Jesús por María, y recomienda para ello la breve fórmula indulgenciada por el Ilmo. Sr. Obispo de Cartagena: "Renuncio a Satanás y me consagro a Tí, María Inmaculada,;" para la cual podrían también pedirse indulgencias a Roma.

8.^a Puede hacerse la consagración con voto, aunque sólo puede recomendarse esta práctica a pocas personas y con las debidas cautelas.

9.^a Se recomienda el estudio y meditación de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres en los pasajes que se acomodarán o se refieren a la Santa Esclavitud; y para ayudar a este fin, las empresas que, como la Academia Mariana de Lérida, divulgan los libros marianos de los antiguos comentaristas.

10. Encarece el Congreso a todos sus miembros la necesidad de difundir por todos los medios posibles el *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen y el Secreto de María* del Beato Luis María Grignón de Monfort, que son los mejores libros para

enseñarnos, aquél por extenso y éste en compendio, la doctrina de la Santa Esclavitud.

11. Recomienda los escritos de la venerable Sor María de Jesús de Agreda, como muy a propósito para formar, las almas en el espíritu de la Santa Esclavitud, sin que por esto haga suyas todas las opiniones más o menos probables que defiende la admirable escritora.

12. Conviene que los Párrocos y directores de congregaciones marianas y otras semejantes expliquen, de algún modo, la práctica interna de la verdadera devoción, y que en hojitas populares se divulgue su conocimiento.

13. Desea que todos los Sacerdotes ingresen en la Asociación de María Reina de los Corazones, a fin de trabajar con mayor eficacia en la santificación propia y de los prójimos.

14. Recomiéndase que en los lugares donde se halla establecida la Asociación de Sacerdotes de María se reúnan una vez al mes, para instruirse y animarse mutuamente en la práctica de la perfecta consagración a María; que el Director diocesano dé cuenta una vez al año del estado de la Asociación al Director general; que los socios aislados escriban al Director general o diocesano dándole cuenta de sus obras marianas de celo, comunicándole sus iniciativas y pidiéndole auxilio y consejo, si lo necesitan.

15. Se recomienda como patrón y modelo de Esclavitud mariana al benditísimo Patriarca San José.

16. Se debe sostener como indudable el principio de que la Santa Esclavitud puede ser comprendida y practicada por todo género de personas, al menos acomodándola a la disposición y capacidad de cada uno.

17. Que los Sacerdotes de María y miembros de la Unión Apostólica de España tomen con empeño la difusión de la doctrina del Beato Montfort: 1.º, en el púlpito, a) tomando como asunto de la predicación sagrada la verdadera devoción y exponiéndola de modo que no se tome como rara novedad, como práctica intrincada o cosa de tanta perfección, que sea propia sólo de personas muy espirituales; b) eligiendo en los sermones morales y panegíricos puntos de vista que guarden relación con la Santísima Virgen; c) procu-

rando no bajar de la sagrada Cátedra sin decir algo de Nuestra Señora; d) rezando, como en algunas partes se acostumbra, las tres Avemarías al fin de las pláticas y sermones morales. 2.º, en el confesonario: a) induciendo a las personas dirigidas a que se consagren a María, después de instruir las y prepararlas; b) trabajando para que vivan de esa consagración; c) exhortándolas a valerse siempre de la mediación de María; d) recurriendo a los ejemplos de la Santísima Virgen para resolver las dificultades; e) imponiendo penitencias en honor de Nuestra Señora. 3.º, en los círculos, talleres, patronatos, etc., a) poner a los obreros bajo la protección de la Señora, inscribiéndolos en la Archicofradía de María Reina de los Corazones o en alguna otra, b) hablándoles con frecuencia de la Santísima Virgen; c) entronizando los sagrados Corazones de Jesús y de María con la letra: "A Jesús por María."

18. El Congreso exhorta a los directores de catequesis a cultivar en el alma de los niños la perfecta devoción a la Santísima Virgen; a) dirigiendo a Jesús por María las preces, instrucción y cánticos; b) enseñándoles a encomendarse a la Santísima Virgen y obsequiarla, portándose bien con Ella, por ser su Madre y Señora; c) explicándoles la Santa Esclavitud con ejemplos de la Sagrada Escritura, como Jacob, Rut, etcétera, y con el de las relaciones con sus propias madres; d) echando mano para ello de cuadros gráficos.

19. El Congreso encarece la propaganda de la Esclavitud Mariana y las asociaciones relacionadas con ella, como medio eficacísimo de oponerse a los vicios capitales de la época.

20. Establézcase la Archicofradía de la Reina de los Corazones donde no haya de oponerse a la próspera marcha de asociaciones ya establecidas y que merezcan el aprecio y devoción de los fieles; en otro caso, trabájese por acomodar a ella la verdadera devoción sin forma de cofradía.

21. El Congreso vería con gusto: a) que en los Seminarios se implantara la enseñanza formal de la Teología Mariana; b) propone a los señores Rectores de

Seminarios la formación de bibliotecas marianas que se pongan a disposición de los seminaristas en los ratos libres; c) recomienda a los profesores de las clases inferiores que procuren suave y oportunamente inculcar la verdadera devoción a la Santísima Virgen, sirviéndose de los temas de composiciones, lecturas y amenas digresiones.

22. Para ser verdadero apóstol de la Santa Esclavitud, más que conocerla y difundirla, importa practicarla; y el medio más apto y fácil para la formación de apóstoles de ella es la acertada y constante dirección espiritual que intensifique la vida interior mariana en las almas.

23. El Congreso suplica respetuosamente a los Reverendos Prelados y Superiores de las Ordenes religiosas que procuren hacer que en sus respectivos Seminarios y Noviciados los directores espirituales y maestros de novicios formen las almas según el espíritu de la Santa Esclavitud; y procuren vivificar también con él las asociaciones marianas en ellos establecidas.

24. Es necesario publicar una biografía del Beato Montfort en lengua castellana, que haga resaltar su espíritu mariano. El Congreso expresa su anhelo de que sea pronto un hecho la canonización de nuestro Beato y la beatificación del venerable Claret.

25. Nómbrase una comisión para escribir y aprobar un devocionario oficial de los esclavos de María.

26. El Congreso, reconociendo la relación que existe entre la Asociación de Sacerdotes de María y la Unión Apostólica, vería complacido: a) que todos los Sacerdotes de la Unión Apostólica que no hayan hecho la consagración según la mente del Beato Montfort, la hagan cuanto antes; b) que todos los que se asocien en adelante, al hacer su *promesa de perseverancia*, hagan también la consagración de esclavitud.

27. Recomiéndase la Obra de las Ave marías como muy conforme al espíritu del Beato Montfort.

28. Desea el Congreso que se haga una nueva edición de la *Hierarchia Mariana* del Padre Bartolomé de los Ríos.

29. Que se lean las vidas extensas de los santos, fijándose en su vida de unión con la Santísima Virgen y que se divulguen estas lecturas.

30. Se propone la formación de una *Antología mariana* de la Santa Esclavitud y la celebración de certámenes sobre este tema.

31. Se recomienda la publicación de una colección completa de los *Cantares* del Beato, avalorada con datos sobre las circunstancias en que los iba componiendo, y que se abra concurso para traducirlos al castellano.

32. Ratifica el Congreso para representación oficial de María Reina de los Corazones, la imagen adoptada por los Padres de la Compañía de María, y recomienda en segundo lugar la que presenta el presbítero, D. Vicente Izquierdo.

HERMANDAD DE SUFRAGIOS ESPIRITUALES

Han ingresado: D. Antonio Anglés y Solanes, Beneficiado Tenor de la Catedral; D. Teodoro Andrés Marcos, Profesor de la Universidad Literaria.

NECROLOGÍA

Han fallecido: en esta diócesis, D. Amador Martín, Párroco de El Gróo; D. Leopoldo Hernández, Ecónomo de Añover de Tormes, y D. Gaspar Rivas Pardo, Profesor del Seminario Pontificio; en la de Ciudad-Rodrigo, D. Benito Benito y García, Párroco de Martiango, y D. Paulino Rodríguez Hernández; y en la de Palencia, el M. I. Sr. D. Perfecto Sánchez, Arcipreste de aquella Catedral.

Todos ellos pertenecían a la Hermandad de Sufra-
gios Espirituales del Clero, por lo que los señores so-
cios se servirán aplicar por cada uno de los finados una
misa y los tres responsos de Reglamento. R. I. P. A.

BIBLIOGRAFÍA

Obra necesaria

El M. I. Sr. D. Francisco Salvador Ramón acaba de pu-
blicar el segundo tomo de *Dios uno y trino*, de su Cuestio-
nario Teológico para prepararse a concursos a curatos y to-
mar los grados en Sagrada Teologica.

De este segundo tomo el Censor hace más elogios que de
el primero, a pesar de haber tenido éste tanta aceptación y de
haber merecido juicios tan favorables de todas las revistas
eclesiásticas.

El mismo Excmo. Sr. Obispo de Guadix lo recomienda en
su decreto de aprobación.

Los sacerdotes en general dicen que el Sr. Salvador está
llenando una necesidad que sentía todo el Clero.

Cada tomo vale cuatro pesetas. Encuadernado 1,50 más.
Los pedidos al autor: Colegio de la Divina Infantita, Guadix.

Seminario Pontificio de Salamanca

Consultadas las autoridades sanitarias, nuestro ex-
celentísimo Sr. Obispo ha determinado que el día **10**
de Noviembre actual se celebre en este Seminario,
con la solemnidad acostumbrada, la apertura del cur-
so académico de 1918 a 1919.

Todos los alumnos internos ingresarán en el Semi-
nario el día **9**, y en ese mismo día tendrán lugar los
exámenes de ingreso y extraordinarios.

SALAMANCA.—Imp. de Calstrava, a cargo de Manuel P. Criso